



Universidad de la República

Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado

LAS NUEVAS SUBJETIVIDADES EN EL MUNDO DEL TRABAJO

Monografía

Autora: Verónica Carballo C.I 3.726.264-7

Tutora: Dra. Carolina Geneyro Saldombide

Revisor: Dr. Juan Fernández Romar

Montevideo, Uruguay

Octubre, 2022

INDICE

Introducción	3
1- Vida cotidiana hoy	5
1.1- La vida cibercontrolada	8
1.2- Ideología felicista y Tecnomutaciones	12
2- Mundo laboral hoy	
2.1- Hipermodernidad y mundo laboral	14
2.2- Empresa y Emprendedores	17
2.3- Trabajo Cognitivo	19
2.4- Cognitariado	20
3- Devenir Call center	22
3.1- El capitalismo hoy	24
3.2- El Trabajo, Tripallium	26
3.3- Devenir Call center	28

4- Tiempo y tecnologías	
4.1- Vertiginosidad del tiempo	31
4.2- Cyber tiempo y expansión del capitalismo	32
Reflexiones finales	34
Bibliografía	36

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo reflexiona sobre las transformaciones de las subjetividades hoy, haciendo foco en el mundo laboral y en la digitalización cada vez más creciente.

Desde conceptos claves como la digitalización (Bifo, 2003), el mercado y sus transformaciones (Ana M. Araújo, 2013), el ciber control y el “empresario de sí mismo” (Deleuze, 1990), reflexionamos sobre las mutaciones de la subjetividad. Los objetivos son aportar a la reflexión sobre las transformaciones en la subjetividad a partir del mundo del trabajo. En este sentido, nos proponemos pensar en cómo la tecnología colabora en ello y le da una nueva forma a tiempos y espacios de trabajo, que luego incidirán en la subjetividad del nuevo trabajador.

Dialogando con autores como Bifo Berardi, Deleuze, Foucault, Ana M. Araújo y Leonor Silvestri, el trabajo se estructura en tres bloques: en una primera parte la mirada está puesta sobre el mundo hoy, las tecnologías y el consumo. Nos apoyamos para ello, en Bifo y su concepto de ideología felicista, y en Deleuze, en su reflexión sobre el pasaje de las sociedades disciplinarias a las de control.

En una segunda instancia hacemos foco en el mundo laboral, y sus transformaciones, pensando en “el empresario de sí mismo” como modo de subjetivación de nuestros tiempos. El modelo de la empresa se le presenta al trabajador como una alternativa innovadora, en dónde puede desarrollar su creatividad, captando así su interés. El trabajador es seducido y cree manejar su tiempo y espacio de trabajo, cuando en realidad es absorbido por la empresa y el mercado.

Siguiendo la tesis de Bifo (2003), reflexionamos también sobre el trabajo cognitivo, en cómo éste es captado por el capitalismo, y en alianza con él, es dominante hoy como paradigma en el mundo laboral. El trabajador cognitivo es explotado en su inteligencia, en su creatividad e imaginación, nos dirá el autor. Su tiempo termina siendo fractalizado, salta de una actividad a otra, de una empresa a otra. Vende su tiempo, tiempo de trabajo que el capital compra, pasando así, él mismo a ser mercancía.

El autor nos invita a pensar en su transformación en cognitariado, anudando el concepto de trabajador cognitivo con el de proletario de Marx, transformándose así en un trabajador consciente de su explotación y solidario con el resto.

Luego trabajamos sobre el concepto de “devenir call center” de la argentina Leonor Silvestri (2020). La autora aborda el tema desde la concepción de un capitalismo tardío que lo gobierna todo, y que se sirve de los deseos de las personas para seguir reproduciéndose. También hacemos uso del análisis de la etimología de la palabra trabajo que la autora realiza, aportando reflexión a nuestra labor.

En un tercer momento, reflexionamos sobre las tecnologías y la percepción del tiempo. Nuevamente desde un concepto de Bifo, el ciber tiempo, pensamos en cómo este se relaciona con la expansión del capitalismo. También desde las reflexiones de Ana M. Araújo, analizamos el tiempo y su devenir. Vivimos una verdadera mutación del tiempo nos dice la autora, y nos propone pensarlo de diferentes formas, un tiempo subjetivo, un tiempo corporal, un tiempo cultural y un tiempo social. Tiempos vertiginosos que se entrecruzan conformando nuestras subjetividades (Ana M. Araújo, 2013).

1- VIDA COTIDIANA HOY

En este mundo presente el imperativo es ser feliz y los tiempos son acelerados. Debemos correr cada vez más rápido para mantener el ritmo frenético de una sociedad dominada por las exuberancias, y cada vez más consumista.

Vivimos abrumados por los excesos, ya sea de información, de violencia, de exposición, de medicalización. Con una gran falta de empatía, y con el teléfono en mano en todas partes. En la calle, en el bus, en los comercios, hasta en las aulas y en los lugares de trabajo. Siempre estamos pendientes de nuestro celular, con una necesidad de mostrar todo el tiempo lo que hacemos, dónde y con quién estamos.

La reciente pandemia nos deja un mundo más caótico y digitalizado, con una sensación de futuro incierto. Un mundo más violento, que tiende a naturalizar dicha violencia cada vez más, un mundo de nuevas exclusiones, de etiquetas y patologías.

Las plataformas online, de zoom y el teletrabajo, se instalan con fuerza, promoviendo nuevos modos de comunicación y acceso a la información. Surgen nuevos roles o nuevas modalidades de ejercerlos, docente-alumno, médico- paciente, etc. Las aplicaciones informáticas (app) abundan, y nos brindan servicios de todo tipo y con diversidad de contenidos, van cambiando así nuestros hábitos. Hoy podemos escuchar radio por la app, o por vía internet, también podemos leer el diario o entrar a una biblioteca virtual. Entonces van quedando en desuso algunos lugares de nuestras ciudades, y surgen otros nuevos, como lo son por ejemplo las cafeterías que brindan espacio a la conexión de computadoras para trabajar.

La realidad virtual pretende suplantar cada vez más lo presencial; el teléfono celular y las redes nos constituyen, estamos en varias actividades a la vez, sin prestar real atención a ninguna. Contestamos mensajes, mails, correos de voz, todo sin pensarlo, y sin detenernos saltamos de una actividad a otra. Prácticamente todos los trámites pueden hacerse vía internet, y así los puestos de trabajo pierden la calidez de lo humano y se despersonalizan cada vez más; ejemplo de ello es la portería virtual, las compras en línea cada vez más comunes, la docencia y la medicina por vía zoom, etc.

Por otro lado, hasta nuestros vínculos más íntimos, se ven mediados por la tecnología, un ejemplo de esto es la promoción de diversas plataformas para formar parejas. Van cambiando así las maneras de habitar los lazos sociales (Ana M. Araújo, 2013).

Con los avances tecnológicos los tiempos se aceleran, y se diluyen los espacios y los límites de tiempo. El tiempo en que son emitidos los signos (4 o 5G), es vertiginoso y así se produce un desfase entre el humano y la máquina, el sistema atencional se ve saturado. (Bifo, 2003) Siguiendo la tesis de Bifo, la infoesfera sobrecarga las subjetividades, hay una hiperestimulación que la capacidad de elaborar del organismo no puede seguir. La velocidad de los estímulos dificulta la capacidad de otorgar sentido a las cosas y el sistema atencional se ve saturado nos dirá el autor. El cuerpo no puede acompañar dicha aceleración y debido a ello proliferan hoy la ansiedad, la depresión, el estrés, el burnout, que serán las respuestas de nuestro organismo a dicha aceleración.

El crecimiento económico es el objetivo fundamental de estos tiempos. Así el mercado será el principio regulador de la sociedad, todos los aspectos de la vida, cultura, creencias, alimentación, deporte, sexualidad, etc., estarán orientados hacia él. Todo se vende y se compra, apareciendo en las “vitrinas virtuales”, pues tecnologías y dispositivos participan en la construcción de subjetividades orientadas al consumo.

Se capitaliza la emoción y el deseo del individuo, se crean necesidades, y entonces las “cosas” parecen agregar “algo” a como nos vemos y como nos ven los demás. Nos preguntamos ¿a qué le damos valor?, pierden valor las personas y son las cosas las que tienen verdadero valor.

Todo parece acomodarse al beneficio capitalista, y entramos en un acumular sin pausa. Este capitalismo de consumo, provoca que la persona desee todo el tiempo cosas, haciendo que se sienta siempre incompleta e insatisfecha pues siempre hay algo más que comprar.

Se tiende a una mercantilización de la vida toda, desde la salud, el deporte, la alimentación, hasta la educación. Saberes y poderes hegemónicos quieren perpetuarse, pretendiendo instaurar verdades. Se valen de enunciados y establecen un orden, jerarquías y clasificaciones. Para dar un ejemplo, pensemos en los adultos mayores, población de las más vulneradas en la pasada pandemia, un ej. de mercantilización de esa población es la proliferación de residenciales, la medicalización y el cuidado de su salud. La conjunción entre el saber médico, el discurso que produce y la economía capitalista, desarrollan un verdadero mercado en torno a la vejez.

Podríamos pensar también en otras poblaciones, los turistas y la mercantilización de la cultura que se da, tan solo con el fin de vender; o en la familia y todo lo que entorno a ella se genera, desde turismo familiar, hasta planes familiares en clubes deportivos, en el área de la salud, etc.

¿Qué modelo de felicidad se nos vende? Claramente vemos que apunta a la acumulación de bienes materiales, así felicidad es sinónimo de consumo, de “tener”, ya sea una casa, un auto, lo último en tecnología, Netflix, etc. Se promueve el éxito material sin importar los costos, y la responsabilidad es individual, recayendo en el individuo toda la sobre exigencia y el estrés que ello conlleva. La competencia y el egoísmo son exacerbados, y se promueve así un tipo de subjetivación consumista e individualista.

Como lo expresa Bifo, vamos perdiendo la calidad de lo humano: “la calidad de la existencia se ha deteriorado desde el punto de vista afectivo y psíquico como resultado del deterioro de

los vínculos comunitarios” (Berardi, 2003, p. 65). En realidad, mientras el spot publicitario muestra una sociedad feliz y consumista, la realidad denota pánico y depresión, nos dirá Bifo.

1.1- LA VIDA CIBER-CONTROLADA

“En las sociedades de disciplina siempre se estaba empezando de nuevo (de la escuela al cuartel, del cuartel a la fábrica) mientras que en las sociedades de control nunca se termina nada: la empresa, la formación, el servicio son los estados metaestables y coexistentes de una misma modulación, como un deformador universal”.

“Posdata sobre las sociedades de control” (Deleuze, 1990)

Transitamos hoy por una sociedad de control, creemos que circulamos libremente con nuestro teléfono celular “googleandolo” todo y creyendo tener el mundo en nuestras manos. ¿No será la tecnología la que nos tiene en sus manos?

La libertad y comunicación sin límites que tanto se promueven, se convierten en un control exagerado, un control sobre nuestros gustos y deseos. Ello lo vemos por ej. cuando en las redes, las sugerencias siempre nos guían sobre opciones afines a nuestros gustos, dejando de lado otras alternativas. En todo este devenir de consumo el “tú debes” cambia por “el tú puedes”, el individuo se ve “obligado” a poder. La mutación del capitalismo da al sujeto un ficticio poder

de elección, pues siempre elegiré entre sus ofertas, ya sea desde productos como celulares, hasta verdaderos “estilos de vida”.

Hoy “el poder no esconde nada”, como nos dice Foucault, sino que circula libremente. Pensemos en las cámaras de video vigilancia que están por todos lados, en las calles, en los comercios, etc. Incluso nosotros vamos con nuestra cámara (en el celular), vamos por ahí filmándolo todo, sacamos fotos, “etiquetamos” personas, damos nuestra ubicación, ¿qué más control que ese?

Se va dando así un proceso de subjetivación de un sujeto que se cree “libre” para gestionar su propia vida, como una empresa. Ello lo vimos en el “reinventarse” que se promocionaba en forma constante en la pasada pandemia, en donde si no había trabajo se promovía que el sujeto se inventara uno. En estos tiempos hay que aprender a convivir con la incertidumbre, la precariedad laboral y la fragilidad en los lazos sociales.

En sintonía con la tesis de “formación permanente” de Deleuze, es responsabilidad del sujeto, formarse, capacitarse, tomar el último curso, y estar preparado. Pues alguien más capacitado puede arrebatarle su puesto. Todo ello deja una sensación de insatisfacción en la persona. Hay una tendencia en estar en “formación continua”, siempre hay una nueva capacitación que se puede hacer. Nos preguntamos, ¿podríamos hablar de que hay un modo de subjetivación que promueve un eterno estudiante? ¿qué se logra con ello?

Siguiendo con la idea de “empresario de sí mismo” (Deleuze), pensamos la autogestión que se promueve, en otros ámbitos de la vida. En el área de la salud, la persona puede gestionarla, gestionar su alimentación, una rutina de deporte, etc. Todo se lo ofrece el mercado, todo está en la web. En ella accede a cursos, programas, en donde se promociona y promueve el discurso hegemónico.

La libertad que se promueve nos hace consumir más, y así logra que nos endeudemos. Del individuo productivo y obediente de la sociedad disciplinaria, de la que nos hablaba Foucault, mutamos a un sujeto consumidor y endeudado, nos dirá Deleuze (1990).

Las instituciones, como la familia y la escuela de la que nos hablaba Foucault, se van transformando. Aquellos lugares de control, que eran estables y cerrados, se van haciendo más frágiles e inestables. Van mutando también aquellas subjetividades o identidades fijas que se promovían antes. La familia ha cambiado, los lazos mutan. Hay otras “formas” de familia, otras demandas y otros sentires. Las prioridades han cambiado, hoy el costo de vida es muy alto y el tiempo laboral se extiende para cubrir los gastos.

Por otro lado, de la mano de la tecnología el mundo laboral entra al hogar, y los espacios se entremezclan. Repercutiendo directamente ello en nuestra conducta y nuestra subjetividad, ganando terreno el trabajo y perdiendo calidad los vínculos afectivos. A su vez hombres y mujeres lo vivencian distinto, pues sigue primando la feminización de los cuidados, ya sea de los hijos, o de los adultos mayores de la familia, enfermos o discapacitados. Por otro lado, los vínculos están cada vez más mediatizados por la tecnología, digitalizados podríamos decir, pululan los grupos de whatsapp. Se constituyen grupos de amigos virtuales, grupos de familia, que socializan, cada vez más, a través de las redes.

En el ámbito laboral, el trabajo es más flexible y a la vez más precario, tienden a difuminarse los límites de tiempo y espacio. Podemos ver un cambio de paradigma, pasamos de la fábrica, como modelo panóptico, al decir de Foucault, a la empresa, en tanto que sistema de “modulación al aire libre” (Deleuze, 1990). Hay que cumplir metas, objetivos, que son límites de tiempo difuminados que terminan alargando la jornada laboral.

Las nuevas generaciones, que no conocen el mundo sin internet, valoran su “libertad” personal, cuestionan el viejo modelo de trabajo, y quieren tener poder de decisión sobre ello.

Quieren elegir cómo trabajar, por ello están cómodos en ese trabajo segmentarizado, en ese tiempo laboral fractalizado, del que nos hablará Bifo también. El mercado les ofrece esto y captura todo su tiempo, su deseo, su creatividad, van de un lugar a otro sin arraigarse en uno concreto.

Así mutan los lugares, los tiempos y las relaciones laborales, y cambia la producción de subjetividad. La subjetividad pensada como producto de las prácticas sociales que nos constituyen. Somos producto de la historia y a su vez creadores de ella (Ana M. Araújo, 2013).

Vivimos en un mundo desbordado de tecnologías, que median nuestras relaciones con los otros, con el mundo y hasta con nosotros mismos. La comunicación está invadida por iconos, las imágenes predominan cada vez más sobre las palabras. A través de los emoticons, expresamos ahora emociones y sentimientos. En los últimos tiempos son los “memes” los que invaden las redes, y parecen ser la moda en comunicación, primando la imagen. Es una nueva forma de ver, sentir y comunicar; una forma acelerada que promueve el consumo desmedido. Por otro lado, el “adentro” vive convulsionado por el ritmo veloz del afuera, y todo es fugaz, vivimos rápido, comemos rápido, etc., no paramos nunca.

La nueva subjetividad que se promueve es autogestiva, individualista y competitiva. Pierde el sentido de lo colectivo, de solidaridad y empatía con el otro. Las redes sociales, que parecen ser las que guían hoy las relaciones sociales, fomentan el narcisismo. Por un lado, el trabajador es llamado a ser creativo, a ser flexible; pero por otro, se auto exige, se esfuerza y auto vigila, volviéndose estresante la tarea. Más allá de los controles externos, el control se internaliza, lo pasa a ejercer el propio individuo sobre sí mismo.

Entonces la articulación de la subjetividad se produce siempre socialmente, será la sociedad y su conjunto de normas, la que nos delimita como sujetos. Existiendo reglas que validarán un tipo de subjetividad y desestimarán otros. Será en ese proceso de construcción que quedan al

descubierto las exclusiones y las discriminaciones. Haciendo foco en el ámbito laboral, lo vemos en la propuesta del teletrabajo, pues no es para todos, mientras unos trabajaban desde casa en pandemia, otros se exponían continuamente al virus y a los contagios.

¿Van mutando las formas en las que elegimos vivir? ¿Se apuesta más al éxito profesional y laboral tal vez? ¿Tenemos objetivos más materiales?

“Mostrar las determinaciones históricas de lo que somos es mostrar lo que hay que hacer. Porque somos más libres de lo que creemos, y no porque estemos menos determinados, sino porque hay muchas cosas con las que aún podemos romper para hacer de la libertad un problema estratégico, para crear libertad. Para liberarnos de nosotros mismos.” (Foucault, 1979).

1.2- IDEOLOGÍA FELICISTA Y TECNOMUTACIONES

“Una parálisis de la subjetividad se ha manifestado de manera escandalosa en el distanciamiento social, pero esta tendencia hacia la virtualización, la digitalización y la descorporalización de la relación social y erótica ya existía desde hace décadas”

(Bifo, 2003)

Bifo (2003) nos propone hablar de que asistimos a una verdadera neuromutación, tiende a imponerse un mundo digital, que va moldeando nuestra mente y nuestro sentir. El contexto será el capitalismo global, que crece de la mano de la tecnología y al que Bifo llamará semiocapitalismo. Pues hoy en día, produce y reproduce signos, “señas y contraseñas”.

Poniéndose en juego el desarrollo emocional y afectivo, nuestras formas de comunicación y relaciones. El autor hace mención a que, cada vez más, los niños son criados escuchando las voces de las pantallas más que las de sus propios padres o familiares, y ahora entonces, las emociones son producidas por máquinas también. Parte de las explicaciones que permiten entender el surgimiento de nuevas subjetividades serán entonces estos nuevos soportes de socialización. Menos corporales y afectivos, más técnicos y maquínicos, nos dirá el autor (Bifo, 2003).

Se irá dando entonces una metamorfosis de la subjetividad, pues si la corporalidad de la madre le entregaba al niño las señas de nuestro mundo, serán otras las señas que entregan las máquinas a los humanos. Hay otras comunicaciones y otros afectos, nos preguntamos ¿virtuales tal vez? Pensando en los “avatar”, identidad virtual podríamos decir, a los que cada individuo puede ponerle su “toque”, dándole cierta singularidad con sus propios gustos e improntas. ¿Podríamos hablar de subjetividad virtual también?

La velocidad y la sobreexposición a las pantallas, a las que hacíamos mención, dejan al sujeto desprotegido y bajo un control invisible. Se reduce la capacidad de atención prolongada y se altera la paciencia, no hay espacio para la reflexión, ni para establecer una relación profunda.

Bifo (2003) nos habla de que todo ello propicia una predisposición a la sospecha, al rechazo y a la incomprensión. Dicha aceleración de los estímulos, el incremento de la información y la competencia se han transformado en un factor nocivo, pudiendo llegar hasta la intolerancia o el aislamiento, sin interacción humana.

Vemos hoy en día, la intolerancia reinante en nuestra sociedad y la falta de empatía con lo “distinto” a nosotros, dicha exclusión o discriminación se produce en diferentes planos y discursos, ya sea referidos a religiones o creencias, status social, nacionalidades o aspectos físicos y estéticos.

2- MUNDO LABORAL HOY

2.1- HIPERMODERNIDAD Y MUNDO LABORAL

“Somos transeúntes de auto-rutas cibernetizadas, y los encuentros, afectivos, institucionales, laborales se vuelven inciertos, en espacios y tiempos inacabados” (Ana M. Araújo, 2020).

En la actualidad, el trabajo ya no es tan solo un medio de subsistencia, sino que es una forma de vida en la que uno se realiza personalmente, transformándose en un verdadero promotor de subjetividad. Hago en mi trabajo foco en el ámbito laboral, pues el ser humano parece dar un giro afectivo hacia él, concentrando toda su energía y deseos allí, constituyendo al trabajo en su “proyecto de vida”. Los “emprendimientos” surgen con más fuerza tras la pasada pandemia, y como nos dice Bifo, es un imperativo de estos tiempos, emprender con “alegría” y entusiasmo.

“Empresario de sí” será la forma de producción de subjetividad en el neoliberalismo (Deleuze, 1990), que somete a los individuos a un orden de competitividad. A los que se les exige, como veremos más adelante, diversas habilidades cognitivas y emocionales.

Si pensamos en trabajo, pensamos en diversas áreas, que de alguna manera lo constituyen: lugar y tiempo, relaciones humanas que se establecen, su relación con la tecnología, con la vida cotidiana y el tiempo libre. Ya que toda nuestra actividad gira en torno a él, nuestras relaciones, nuestra formación, nuestro “ocio” y nuestro consumo. Un consumo que, hoy en día, tiñe en gran medida nuestra subjetividad.

"En las sociedades hipermodernas, el mundo del trabajo está impregnado por la "desterritorialización" del capital y del trabajo, por la flexibilidad laboral, por nuevos vínculos con la naturaleza" (Araújo, 2013, p.34).

Siguiendo la línea de pensamiento de la autora, arribamos al mundo laboral en nuestros tiempos, para poder pensar entonces en la subjetividad que se construye. Ella nos habla de 5 registros significativos del trabajo: el acto de trabajo, la remuneración, el colectivo, la organización y el valor. Tomaremos estos puntos como puntapié inicial para adentrarnos en el mundo laboral de nuestros tiempos.

En la actualidad vemos como el ritmo acelerado de la vida llega también al mundo del trabajo, en dónde se persigue una mayor productividad. El acto del trabajo se va distanciando de la realización de un producto concreto, haciéndose específico y especializado. Surgen espacios con una alta técnica y manejo de las tecnologías, que requerirán de un trabajador cada vez más especializado. Existiendo un verdadero culto al perfeccionismo, en donde el trabajador se sobre exige, y la vez siente inseguridad e incertidumbre de su propio puesto laboral. El “otro” es visto como competencia, y se va perdiendo entonces el sentimiento de colectivo que nos mencionaba

la autora. El colectivo ya no habilita a la lucha, ni a la reflexión, las reglas de juego cambian y prima el individualismo.

En este devenir “empresario de sí mismo” la percepción sobre el salario cambia también, este no será percibido como la venta de la fuerza de trabajo, sino que es apreciado como un ingreso.

Hay una organización “funcional” de la labor, con una gran presencia de las TICS (Tecnologías de la Información y Comunicación), que moldean tiempo y espacio laboral. Que se hacen flexibles, pero que lejos de beneficiar al trabajador, precarizan su labor, pues se difuminan los límites. Los límites de tiempo se confunden con metas, con premios, el trabajador tiene que alcanzar determinado objetivo y entonces se pierde la noción del tiempo que está dedicando al trabajo.

En lo referente al espacio, los trabajadores se ven confrontados a aceptar una movilidad constante, así como de horarios, y de funciones. Se hace así más difícil el poder establecer vínculos sociales estables y empáticos. Al sentirse tan independientes, terminan perdiendo en la calidad de las relaciones, y al ir saltando de una empresa a otra, no se involucran con ninguna. Entonces, ¿que podrán reclamar? ¿Cómo reivindicar sus derechos? Se tiende así a neutralizar el espíritu crítico y la reflexión, nos dirá la autora. Los que reclaman o piensan diferente son considerados enemigos, por sus propios compañeros. Además, por su parte, la empresa no se implicará en la protección social del trabajador.

¿Qué trabajador nos deja este mundo contemporáneo? Hay una mutación en el trabajador, que se despersonaliza, con una nueva y clara forma de subjetivación: el consumidor. Que se regula por la tentación y la seducción.

El vertiginoso avance de la tecnología, nos dirá la autora, manipula el mercado, las relaciones laborales y la propia vida del trabajador. Todo lugar podrá ser lugar de trabajo, así como todo tiempo podrá ser tiempo de trabajo.

Así capitalismo tecnológico y cognitivo se articulan, y ello nos hablará de nuevos paradigmas de explotación y opresión.

2.2- EMPRESA Y EMPRENDEDORES

“Precisamente gracias a la absorción de la creatividad, del deseo, del impulso individualista y libertario hacia la autorrealización el capital ha sabido reencontrar su energía psíquica, ideológica y también económica” (Berardi,2003).

El capital sabe absorber y reorientar los deseos del individuo. El concepto de “el empresario” surge con fuerza y el trabajador se identifica con la empresa, que es sinónimo de invención y un espacio de desarrollo de la creatividad. La empresa se presenta como norte, promoviendo que el pertenecer a ella es la mejor opción. Generando así una fuerte identidad colectiva, mostrándose como campo de inclusión y oportunidades.

Se promueve que en ella el sujeto puede realizar todos sus deseos, su deseo de ser independiente, su deseo de ganar más dinero y así ganar en calidad de vida para él y su familia. Se potencia la idea de que ser empresario te hace más libre, te hace más “moderno” y la tarea es más productiva. Se va naturalizando entonces que el arriesgarse es sinónimo de valentía, y de que en un ámbito de incertidumbre tomar riesgos es lo que está bien. Así dicha incertidumbre actuará como una verdadera adrenalina.

Hoy, la empresa busca el éxito tanto de sus clientes como de sus empleados, haciendo foco en las emociones y en la motivación como motor de sí misma. Entonces la experiencia laboral deberá ser significativa y motivadora, basándose en la confianza y el respeto. Se involucran valores y afectos, pues hacer de “la empresa un verdadero proyecto de vida” implica vocación de hacer algo valioso y de lo que sentirse orgullosos. Se derivarán de ella virtudes como la paciencia, el amor, la perseverancia, que para muchos constituirán un “legado familiar”, pues para muchos es un emprendimiento familiar.

El proceso de subjetivación de nuestros tiempos es el de la autogestión y la competencia. El sujeto “emprendedor” tendrá una forma de vestir, de pensar; además se lo muestra joven y con manejo de la tecnología. Disponiendo de un capital, y si no lo tiene, tendrá que sacar un préstamo y así se endeudará. Se va constituyendo así una nueva subjetividad que conlleva un espíritu arriesgado, que “surfea” la incertidumbre al decir de Deleuze (1990). Entre sus cualidades será capaz de sobrellevar la precariedad laboral de estos tiempos, la inestabilidad y fragmentación del trabajo. Se le pide adhesión a la empresa, y también una rápida recuperación si se lo llega a despedir, es decir apego y desapego al mismo tiempo.

Por otro lado, la cultura del “emprendimiento”, utiliza la herramienta de la “motivación” como control social dentro del lugar de trabajo. Invisibiliza así la explotación real, el control de la empresa sobre sus trabajadores. La meta es alcanzar la excelencia, producir más y en menor tiempo a cualquier precio.

Hay nuevos productos y servicios que ofrecer, los productos, que tendían a ser uniformes y se producían en serie, hoy tienden a personalizarse cada vez más. Llegando al ajuste total, según las necesidades del cliente. De la mano del marketing, aparece la customización, como gran herramienta en el mercado. Algo más para envolver al consumidor, un verdadero conjunto de estrategias y acciones, que es lo que permite esa oferta diferenciada para cada cliente. Es por

ello que Deleuze (1990) nos hablará del marketing y la publicidad como los nuevos aparatos normalizadores.

2.3- TRABAJO COGNITIVO

Hoy el trabajo intelectual es visto como fuente de riqueza y se transforma entonces en uno de los elementos definitorios del paradigma productivo dominante. Dicho trabajo, realiza una alianza con el capital produciendo efectos importantes en nuestra sociedad. Tras dicha alianza, es que surgirán los emprendimientos. Entonces podríamos decir que la estructura empresarial cambia, se fragmenta el proceso productivo. Se forman pequeñas empresas, conformándose así una especie de red.

Esta reformulación, es una estrategia que le permite a las empresas funcionar mejor, basándose en la venta directa. El emprendedor ofrece sus productos sin intermediarios, sin tiendas, ni mercado. Vemos como se flexibiliza así la gestión, la promoción y la compra se dará en tiendas online. Este nuevo capitalismo, al que el autor llama capitalismo cognitivo, ya no vende mercancías, sino que vende “formas de vida”.

Creo que el ser emprendedor conlleva un gran trabajo cognitivo, pues el diseño de estrategia, el estudio del mercado, la creación de página Web, requieren de conocimientos y capacidades específicas. Habilidades de planificación, organización y control, más inteligencia emocional que le permita aprender de los errores. Se conjuga la producción material con la producción semiótica, pues además de elaborar el producto en sí, tiene que conocer y “armar” el escenario

para la comercialización. Pensar en la “imagen” del producto, y en lo que esa imagen va a vender.

Hablamos de un capitalismo que explota la inteligencia, la creatividad y el poder de innovación del trabajador, un capitalismo cognitivo y tecnológico. En donde, el trabajador, termina vendiendo su tiempo de trabajo en fragmentos, saltando de una empresa a otra, de un proyecto a otro. Ahora el capital compra “paquetes de tiempo”, como nos dice Bifo, paquetes que son reemplazables e intercambiables, fragmentos que la red puede recombinar. El valor a el trabajo se lo dará el mercado, en cuánto el mercado pueda venderlo y le genere capital.

La elasticidad de las condiciones de trabajo hace que vida y trabajo se igualen, y el trabajador parece estar contento con ello. Dicha flexibilización laboral es acompañada y promovida por las TICS. El teléfono celular será un verdadero reorganizador del tiempo laboral, entrando a la vida personal del trabajador y quitándole tiempo de su vida privada. Pasando entonces, el teléfono celular, a ser una verdadera cadena de montaje hoy en día, pues conecta esos fragmentos de tiempo de trabajo y los hace producir (Bifo, 2003).

A través de él, el trabajador es “ubicable” siempre, tiempo laboral y tiempo de ocio se entremezclan, el control se expande, irá donde vaya el trabajador.

2.4- COGNITARIADO

“Cognitariado es el flujo de trabajo semiótico socialmente difuso y fragmentado visto desde el punto de vista de su corporeidad social” (Berardi, 2003).

La noción de cognitariado será la unión de todo un proceso de transformación tecnológica, productiva y social, en estos tiempos neoliberales. El trabajador es explotado y sufre dicha explotación, se reconoce consciente de ello, y se reconoce como comunidad también. Se entrelazan dos conceptos, el de trabajo cognitivo y el de proletariado. Cognitariado reúne así a todos aquellos individuos que, no son dueños de los medios de producción (rasgo marxista), y usan sus capacidades subjetivas, emocionales y creativas en sus trabajos. La subjetividad será otra, más solidaria, empática y crítica (Bifo, 2003).

En la actualidad, los productos fabricados incorporan más conocimiento y en consecuencia requieren trabajadores más formados, trabajadores cognitivos, ello lo vemos en varios rubros laborales, como ser los comerciantes, que se ven obligados al uso de las últimas tecnologías, uso de tablets por ejemplo. El hecho de que el trabajo que tenga que desempeñar, sea intelectual o manual, no cambia la condición del “proletario”, no cambia porque cambie la fuerza o habilidad que el trabajador haya tenido que poner en venta por cierto tiempo laboral.

La apuesta de Bifo es a que estos trabajadores cognitivos, empiecen a sentirse cognitariado, que se descubran como cuerpo y condición social. Un cuerpo social que se empobrece, pues el trabajo es fragmentado y precarizado cada vez más, nos dirá Bifo; y un cuerpo carnal y erótico que se agota, que puede entrar en depresión y pánico (Bifo, 2003). En donde hoy, sus relaciones sociales son frías, sin implicación, hay falta de compañerismo y empatía, falta de solidaridad y compromiso con los otros. Si el trabajador cognitivo logra ver esto se transforma en cognitariado y las reglas de juego pueden empezar a cambiar, nos dirá el autor.

“La noción de sujeto es sustituida por la de subjetivación, para indicar que el sujeto no es algo dado, socialmente determinado e ideológicamente consistente. En su lugar, debemos ver procesos de atracción y de imaginación que modelan los cuerpos

sociales, haciendo que actúen como sujetos dinámicos, mutables, proliferantes” (Berardi, 2010).

3- DEVENIR CALL CENTER

“Hoy en día, el Hetero Capitalismo Mundial Integrado descubrió que, en lugar de reprimir a l*s díscol*s, es mucho más rentable pacificar la disidencia mediante la producción de subjetividad, haciendo deseables determinadas formas-de-vida que compramos a diario, presurosas, para no quedarnos afuera de la maravillosa hetero-normalidad y sus promesas de integración, felicidad e igualdad. Producción del deseo, entonces, unida a procesos de subjetivación que apuntan a docilizar las fugas-de-la-norma de todo pensamiento que se pretenda radical (o siquiera se atreva a cuestionar el orden dominante), a encauzar los descalces críticos de aquellas prácticas y formas de acción que representan algún tipo de peligro para la estabilidad de la straight mind” (Silvestri, 2014).

Leonor Silvestri es una pensadora que nos invita a dar una vuelta de tuerca más a las escasas certezas que tengamos construidas. Argentina contemporánea, activista de género, profesora autodidacta de Filosofía, cinturón negro de wako, escritora y poeta. Una pensadora multifacética, con una mirada crítica e interesante sobre nuestros tiempos, sobre los feminismos, la discapacidad, el trabajo y las subjetividades. Partidaria de una ética Spinoziana, estudiosa de Nietzsche y Foucault, así como de Deleuze y Guattari. Buscadora, como ella misma lo expresa, de nuevas formas de afectación más potentes, que dejen a un lado al

heterocapitalismo, el capacitismo y otros “dispositivos de blanqueamiento”, como ella los llama.

Tras la pandemia acuña el concepto devenir call center, al pensar sobre las subjetividades y el mundo que nos va quedando. Nos basamos para abordar dicho concepto en una entrevista, en donde la autora reflexiona sobre la cuarentena estricta que vivió su país y en cómo ello fue el punto de partida para dicho concepto. También nos basamos en sus clases y charlas.

Vamos camino hacia un trabajo permanente 24/7, en donde “todos los límites se volvieron difusos”, nos invita a pensar la autora. El concepto es pensado desde la concepción de un capitalismo político, que para aggiornarse se sirve del deseo de las personas. Vivimos bajo las normas de un heterocapitalismo que promueve deseos y se sirve de ellos para seguir vivo y reproduciéndose (Silvestri, 2021).

La autora nos invita a romper como “ludditas” esa fábrica de producción de deseo. Utiliza el término ludditas, recordando al movimiento destructor de máquinas que involucró obreros y artesanos en la pasada Revolución Industrial, en la Inglaterra de 1811-1812, rechazando su explotación y su automatización en el trabajo.

La producción de dicho deseo repercute en nuestros cuerpos, genera necesidades y también subjetividades. Nos invita Silvestri a crear talleres artesanales, anti heteronorma, en donde se reconozca al deseo como producido y no como algo inconsciente. En estos talleres, tanto el pensamiento como la producción serán colectivos, y sus creaciones responderán a necesidades conscientes. Ello implicará “mirar” al otro, estar consciente de su existencia y necesidades. Trabajar juntos en la producción, que será un acto creativo, desde la empatía, el respeto y la solidaridad. Todos ellos valores alejados de esa promoción actual de competencia e individualismo (Silvestri, 2014).

3.1- EL CAPITALISMO HOY

“...El capitalismo, en la configuración tal cual lo conocimos...no puede seguir, tiene que verse modificado, y esas modificaciones se realizan a partir de los deseos de las personas, una suerte de anillo de Moebius, porque esos deseos a su vez están gestionados, pero el capitalismo necesita modificarse...” (Silvestri,2021).

Siguiendo la analogía que nos propone la autora, siempre es el capitalismo que aparece por todos lados, con el afán de seguir reproduciéndose. La cinta de Moebius solo tiene una cara, siempre llegarás al mismo punto de partida habiendo recorrido toda la superficie. Es una invitación a reflexionar, siempre es él, que encuentra la manera de “reciclarse”, renovándose. Se amolda a determinada ideología y así la convierte en mercancía. Vende “pines”, “pañuelitos verdes”, dirá la autora, criticando a ciertos movimientos feministas, que terminan siendo absorbidos por la lógica capitalista (Silvestri,2021).

Más adelante, en la entrevista, nos dice:

“...encontró las maneras de volverse más subrepticio, más sofisticado en sus niveles de control y encontró la manera de escabullirse y, que gente o corporalidades, como les gusta autodenominarse, que se auto perciben como opuestas o contrarias al heterocapitalismo sean en este momento el reservorio o los dispositivos del heterocapitalismo privilegiados. Familias diversas, poliamores en pandemia y un largo, largo, largo etcétera, en vez de irnos a la huelga humana, a la huelga de género, a las huelgas generales, no, como reactivando y reafirmando eso, así que está mejor que nunca, vivito y coleando” (Silvestri,2021).

A las instituciones y a los gobiernos les conviene “la crisis”, pues les conviene gestionarla, nos dirá la autora. Una de las gestiones es la del trabajo permanente, así la gestión de la pandemia se sirvió del dispositivo Call center. Gestionando trabajar desde casa, difuminando los límites y derechos laborales, invisibilizando al trabajador y sus derechos. La vulneración de los derechos aumenta con el uso y abuso de las redes, y nos invita a pensar Silvestri en cómo la tecnología y sus instrumentos, en este caso el celular y las redes, ayudan a “capturar” al trabajador, a seguir envolviéndolo en ese devenir call center.

Siguiendo la tesis de Foucault, nos va a hablar Silvestri de dispositivos del heterocapitalismo (2014). Los mismos pretenden igualar a la población bajo determinados patrones que le son beneficiosos al poder. Foucault (1984) nos dirá que el efecto fundamental de todo dispositivo es ser responsable de la diagramación de formas específicas de subjetividad. Los dispositivos nos capturan, nos controlan, ya sea por medio de la pedagogía, de la medicina, de dispositivos como la familia, la escuela, etc. Ellos sostienen las condiciones para lo que se dice y lo que se ve, así eso será lo válido. Existe una idea de que cuanto más explotada y alienada está la persona, más cerca está a su vez de la posibilidad de liberación. Este engaño termina dejando solo y desprotegido al individuo.

La autora nos hablará de que es importante crear mecanismos de conjura contra el capitalismo (2021), proponiéndonos a la autogestión y a la no acumulación como posibles conjuras. Hay una diferencia entre autogestión y emprendedores, en la autogestión nos dirá la autora encontramos “mecanismos de conjura y anticipación” de lo que puede llegar a pasar.

El concepto de “mecanismo de conjura”, lo acuña inspirada en el antropólogo Pierre Clastres, que estudiando las sociedades primitivas (sociedades sin estado) nos habla de conjuraciones, en contraposición a las sociedades que tienen un estado. Ciertas poblaciones originarias, lo que tienen son conjuras, no una moral, ni un programa de acción política. Conjuraciones que forman

parte de lo inconsciente. Será la conjura un mecanismo entonces que impide ciertas acciones, que funciona de manera independiente a las personas.

Otro mecanismo de conjura será el no acumular. El no acumular en nuestros tiempos es un verdadero mecanismo de conjura contra el capitalismo nos dirá Silvestri; pues este solo nos invita al consumo, a la acumulación y al endeudamiento.

¿Cómo hacer para no acumular? ¿Cómo hacer para auto-gestionarse? Creo que la respuesta es con “otros”, hacer y pensar con otro, solidarizarse y crear lazos.

“...Cómo hacer” es una cuestión técnica, requiere de un artesanato luddita que tenga nuevos procesos de subjetivación, que invente las-nuevas-formas-de-vida, otro como.”

(Silvestri, 2014)

3.2- EL TRABAJO, TRIPALIUM

“... El trabajo no solamente como actividad, sino también como un organizador de quienes son seres humanos y quiénes no, y por ende, quienes vale la pena o son susceptibles como personas de ser mantenidas sobre este mundo, y quienes pueden ser descartadas como bien se deja ver en el desarrollo tanatopolítico capacitista de esta pandemia organizada en torno a la supervivencia del más joven, sano y apto” (Silvestri, 2021).

La autora piensa el trabajo como modalidad de control. Siguiendo su pensamiento, partimos de la etimología de la palabra trabajo. Trabajo viene del latín tripalium, que significa tres palos y era la forma de castigo para los esclavos, así como la cruz lo era para los ladrones. El trabajo

se nos presenta entonces como un “castigo”, algo no deseable, desde allí la postura de la autora en contra del trabajo, y su coincidencia con Bifo en la renta básica para todos.

En relación con el trabajo encontramos la palabra “salario”, y su etimología nos recuerda que dicha palabra viene de sal, sal que se intercambiaba por cosas. En cambio, hoy salario significa endeudamiento, poder de endeudarse; ya no hay un intercambio por un bien si no que se genera un continuo endeudamiento de la persona. En nuestros tiempos dicha deuda se transforma en culpa, pasando al individuo, pues es sentida como una responsabilidad individual.

Silvestri (2021) para abordar el tema del trabajo y el salario, va a partir de ciertos axiomas, uno de ellos es: “el salario es una trampa”, en el sentido, nos dirá, que es una forma de control y una forma de esclavizar, que ya está implícita en el trabajo. Existe una separación tramposa del asalariado y el consumidor, que tiene un propósito y un por qué. Pues quien trabaja en un empleo formal es el mismo que consume, y el consumo está anudado al salario.

El segundo axioma que nos propone la autora es: “no se puede pensar una lucha anticapitalista que no tenga en su centro una lucha contra el trabajo”. El tercer axioma es: “el trabajo no siempre existió como horizonte de expectativa de que hacer con la vida”. Hoy se promueven los “emprendimientos”, que finalmente son trabajos, como verdaderas formas de vida, en torno a ellos gira todo.

La propuesta de Silvestri es partir de los anteriores axiomas, para pensar desde Spinoza, en un mundo en donde el salario no sea sinónimo de emancipación. La invitación es a pensarnos filosóficamente sin salario. La autora nos propone pensar al salario y su poder de endeudamiento como una “alegría compensatoria”, pensando el concepto de alegría desde Spinoza como “incremento de la potencia” y de la capacidad de afectación.

La servidumbre no es voluntaria, la servidumbre es maquiánica (Silvestri, 2021). No tendrá que ver con la idea de responsabilidad en el sentido de que somos libres y responsables de lo

que elegimos o no. Servidumbre maquínica tiene que ver con lo que Spinoza llama “conatus”, el perseverar en el ser. Se estimula y se gestiona ese deseo que tienen todas las cosas y también los seres humanos de perseverar en el ser, nos dirá la autora. El “conatus”, como principio inmanente a todo lo que existe, es gestionable, nos dice Silvestri. Pues los “existentes” en su querer existir harán lo que sea por seguir perseverando en su ser, “incluso abrazar su sometimiento, por eso el sometimiento no es impuesto es deseable” (Silvestri, 2021).

La servidumbre entonces será maquínica al decir de la autora, pues como ella misma lo explica “hacés máquina con dispositivos que luego te capturan en esa servidumbre”. Entonces el salario obtura el incremento de la potencia, nos dirá la autora, no obstante “el salario entrega alegrías compensatorias o indirectas” y así nos engaña (Silvestri, 2021).

Pensando desde una ética Spinoziana, como nos propone la autora, el capitalismo, claramente te descompone, y el consumo participa del orden de la explotación (Silvestri, 2021).

“...cuando afirmamos que el trabajo organiza todo, significa eso mismo, todo. Hasta sus luchas contra él, en una militancia de corte institucional, onegeico, industriosa, rentada, profesional, academicista. Las vacaciones se toman para recargar las pilas para la próxima paliza en el año laborable. Los fines de semana se descansa o se distiende en pos del trabajo de la semana siguiente...” (Silvestri, 2021).

...” porque en el sistema mercantil no se trabaja por dinero, sino que se endeuda por trabajar. Somos mercancías gerenciándonos como marcas, exponiendo la glorificación de una vida vaciada y miserable” (Silvestri, 2021).

3.3- DEVENIR CALL CENTER

Pensemos ahora en el call center como un ejemplo de las transformaciones que ha sufrido el trabajo, en este contexto hipermoderno, a tal punto que se ha integrado y naturalizado su servicio.

Cuando pienso en el trabajador de un call center, lo veo como “robotizado”, con respuestas automáticas, programadas y que no tiene o tiene muy poco descanso. En un primer momento, visualizo mucha gente, cerca físicamente, ya sea en escritorios o cabinas, pero a la vez aisladas, comunicándose con máquinas y no entre ellas. Preocupadas por la eficiencia y la productividad, intentando sacar a gran velocidad el mayor número de llamadas.

Las condiciones de trabajo son agobiantes, sus exigencias son muchas, deviniendo ello en un alto estrés laboral. Pensando en esta sociedad de control, aquí el control de la tarea es explícito, ella es monitoreada y grabada. Existiendo una posterior escucha de las llamadas, en dónde serán evaluadas. También está el control interno de cada trabajador por hacer en forma eficiente la labor. Entonces, si estamos en un devenir call center, estamos transitando una época en que cada vez somos más controlados y explotados sin darnos cuenta.

Un devenir call center, con disposición 24/7 para trabajar, para atender al cliente. La paciencia y la empatía serán grandes herramientas, así como la capacidad de solucionar problemas y las habilidades digitales. Ser organizado, amable, tener una buena comunicación y capacidad de escucha.

Analizando las características del “operador” vemos que todas ellas apuntan a la eficiencia. Es requisito saber gestionar y resolver situaciones cotidianas en forma dinámica. Vemos claramente que se requieren y promueven habilidades y capacidades cognitivas de un alto nivel, así como también habilidades emocionales. Por otro lado, pensando en las características de las llamadas, que son de corta duración y con un carácter de urgencia, vemos que el contacto es fugaz y transitorio. Que tienen una demanda aquí y ahora, poniendo el acento en el presente.

Todo colabora en el proceso de naturalización de la labor, ya sea para el cliente o para una empresa si lo contratara. El modelo de Call center tiende a invisibilizar la tarea de sus trabajadores; que pareciera que están allí para dar respuesta a todas las demandas.

Existe así planificación estratégica para mejorar la calidad de las interacciones telefónicas, pues deben asegurarse “buenos resultados”. Se promueve un lenguaje positivo y efectivo, y una forma de comportarse que concuerde con la posición de la empresa en el mercado. Tiende a producirse una especie de robotización del trabajador, teniendo este que fingir un falso sentir. Teniendo que seguir protocolos de conversación, en donde si el trabajador se saltea el “buenos días” será mal calificado y puede ser despedido.

La autora nos invita a pensar ¿qué produce el Call center? Produce consumo nos dice, no produce un bien, algo tangible, como produjo siempre el trabajo. El Call center es un verdadero servicio, en donde el trabajador tiene que responder a la demanda del consumidor. Tiene que proveerle de una solución, satisfacer los deseos del consumidor.

Vemos como el cliente se asimila a consumidor, siendo la subjetividad que se promueve en esta época, un consumidor. Agregando la autora, un consumidor “sonámbulo”, que nos remite a alguien dormido, que no está viendo la realidad. Que además, es acrítico, pues no le interesan las circunstancias de su explotación. Reflexionando la autora sobre como la pandemia nos deja el “individualismo más extremo” grabado a fuego en nuestra sociedad, y agregamos, también grabado a fuego en las nuevas subjetividades. Al individuo consumidor no le interesan los modos de producción, todos son sus esclavos dirá la autora.

4- TIEMPO Y TECNOLOGÍAS

4.1- VERTIGINOSIDAD DEL TIEMPO

La velocidad de la tecnología afecta también a nuestra percepción del tiempo, tiempo que se halla hoy teñido por la inmediatez, la fugacidad. El capitalismo nos expropia ahora no solo nuestro tiempo laboral, como hemos visto, sino que también toma nuestro tiempo libre.

Ana María Araújo expresa al respecto que "estamos viviendo una verdadera mutación civilizatoria que nos habla no solamente de la vertiginosidad del pasaje del tiempo, de la aceleración de las transformaciones tecnológicas, de la aparición de un universo virtual donde el cyber-mundo construye y de-construye subjetividades" (Araújo, 2013, p. 26).

El presente parecería ser el único tiempo real; somos tiempo en devenir, dentro de una sociedad, construyéndonos como proyecto, nos dice la autora. Y nos propone pensar el tiempo, en diversas formas; nos habla de un tiempo subjetivo, un tiempo social, un tiempo cultural y un tiempo corporal.

En el tiempo subjetivo el motor de nuestro hacer, de nuestros vínculos, es pautado por el inconsciente y el deseo nos dice la autora. Este tiempo es único que modela nuestra vida, y es allí donde se fusiona y se nutre del tiempo social.

El tiempo social, reúne signos y símbolos de una cultura, de un pueblo, que determinan y resignifican al tiempo subjetivo. Así, por ej., una persona se identifica con su barrio, con sus calles, con las historias que allí vivió. Por otro lado, el tiempo cultural lo conforman las creencias y valores, los hábitos y el imaginario social cambiante. Entonces tiempo cultural y social convivirán en el tiempo subjetivo.

Por último, el tiempo corporal, que se expresará a través del deterioro inevitable de los cuerpos. Nuestros cuerpos son analizadores del pasaje del tiempo social, cultural, subjetivo. Sobre el recae la publicidad, las dietas, los estereotipos de cada época.

El tiempo que nos impone el capitalismo es un tiempo que nos obliga a producir más y a consumir más, que no deja espacio para uno mismo, ni para el ocio. Su interés, como decíamos anteriormente, es expropiarnos este tiempo de ocio también. Su objetivo es que nuestro tiempo libre lo usemos para gastar y consumir. En este régimen neoliberal no solo se explota el tiempo de trabajo, sino que se explota la persona entera, sus emociones y sentimientos, el régimen trabaja para generar emociones positivas y explotarlas (Araújo, 2013).

Nos preguntamos, junto a Ana María Araújo (2013), ¿será posible usar de otra manera el tiempo?, ¿parar el ritmo frenético que se nos impone? ¿Detenernos y no obsesionarnos con la productividad? En este tiempo capitalista, el tiempo del trabajo subordina todos los otros tiempos, el de la familia, el del ocio, el de los amigos, etc.

4.2- EL CIBER TIEMPO Y LA EXPANSIÓN DEL CAPITALISMO

"La sensibilidad se activa con el tiempo. La sensualidad es lenta. (...) Un proceso de desensibilización está en marcha en la intersección del ciberespacio electrónico y el cibertiempos orgánico." Franco "Bifo" Berardi (2020)

La colonización del tiempo ha sido el objetivo fundamental del capitalismo en estos tiempos. Para seguir adaptándose, da un giro hacia el mundo interior de las personas, hacia su mente, su alma y su tiempo. Pretendiendo conquistar cada vez más horas de sus vidas, para explotar su

tiempo libre también, y someterlo al funcionamiento de shoppings, mercados, en definitiva, al consumo.

Nos dirá Bifo (2016) que el tiempo humano es transformado en tiempo abstracto por el acto de la subsunción productiva. Así que el tiempo singular de cada uno tiende a homogeneizarse bajo el capitalismo. Y así hay una gran “oferta” para nuestro tiempo libre, clases de zumba, de yoga, deporte y recreaciones varias. En donde terminamos “consumiendo” estereotipos y formas de vida.

Si bien el mundo cambia de forma acelerada, y cada vez más máquinas, más flujos, circulan entre nosotros; la apropiación cognitiva, emocional, de dichos flujos, tienen su propio ritmo, que es el humano y que no es el de la máquina, nos dirá Bifo (2003).

Nos hablará entonces de un ciber tiempo y de un ciber espacio:

En el ciberespacio es dónde el capitalismo se expandirá, en él circulan las marcas y los productos. Es una esfera ilimitada y rizomática, entrelaza mentes y dispositivos electrónicos, a la vez que se sirve de estos para expandirse, Bifo (2003).

El ciber tiempo será la cara orgánica del proceso, pues es el tiempo necesario para que nuestro cerebro pueda elaborar la enorme masa de datos informativos y de estímulos emocionales que proceden del ciber espacio (sentir, atención, memoria, lo emocional y sensible). (Bifo,2003) Hay un culto a la velocidad, se convierte el ocio en mercancía, el celular genera dependencia, las redes nos someten. Se asimila el disfrute del tiempo a la “compra”, se mercantiliza.

El tiempo, en este devenir Call center, al decir de Silvestri (2021), es un tiempo productivo, “medido”, controlado y gestionado. Todo ello con el objetivo de producir más en menos tiempo. Un tiempo “mercantilizado”, que produce información, pero carente de significado. Disfrute del tiempo es igual a consumo. En el disfrute del tiempo libre que se promueve, verá la autora

“rituales de explotación”, a los que se le llama esparcimiento, y en el tiempo libre se termina esclavizando a alguien más.

Tiempo libre vs tiempo esclavo, nos propone la autora esta contraposición para pensar. ¿Por qué necesitamos explotar a alguien para prodigarnos placer? La invitación es a desagregarnos de dichos rituales, que nos roban el espíritu y nos convierten en sonámbulos, Silvestri (2014).

“...caminar con el tiempo

caminar con el tiempo es andar a otra velocidad que no es la humana, la cual forma parte del heterocapitalismo, no dejar acercar a la gente a la cotidianidad que lo arruina todo...” (Silvestri, 2014, pág.152)

Caminar y no correr, en el tiempo del capitalismo corremos, tras algo que no alcanzamos. Si lo alcanzamos, siempre aparece algo más que no nos permite el disfrute y nos invita nuevamente a correr. Así parece ser nuestra cotidianidad, por eso la autora nos invita a caminar, tal vez sinónimo de disfrute.

REFLEXIONES FINALES

Asumir riesgos y actuar por cuenta propia parece ser el camino a recorrer si se quiere llegar a cierto “éxito”. Parecemos ser nuestro propio límite y nuestro propio impulso, quedando diluidos así los lazos sociales. Los tiempos de violencia por los que circulamos hoy y el

capitalismo cruel que fomenta cada vez más el consumo moldean nuestra subjetividad. En estos tiempos, es vulnerada la subjetividad y utilizada desde muchos ámbitos de control.

La lógica capitalista ha traspasado los límites del mercado y ha invadido nuestras relaciones intersubjetivas. Hoy nuestros deseos y emociones se gestionan (Silvestri,2021), nos movemos en un mundo cada vez más consumista. Rodeados de verdaderos panópticos modernos, como lo son las redes sociales y el teléfono celular, vivimos expuestos y cansados de dicha exposición. Somos consumidores y competidores, creemos que gozamos de un tiempo y espacio ilimitados, pero ello no es así, pues nuestro tiempo es captado por las redes y termina siendo un tiempo de producción o de consumo. La digitalización seduce y manipula todo lo que está a su alcance. Desde nuestras relaciones sociales hasta las laborales, nuestra forma de vestir, hasta lo que comemos. Hablamos de nuevas formas de control y explotación, que no conoce de límites de tiempo y espacio.

Para finalizar, la propuesta es pensar un nuevo imaginario que haga lugar a todas las subjetividades posibles, más solidarias y menos competitivas. Cuestionar los modos habituales de sentir y pensar que reproduce el sistema de dominación capitalista, que discrimina y coloniza subjetividades para su beneficio.

Trabajaremos con subjetividades, nuestra materia prima es ese vínculo entre nuestra subjetividad y la subjetividad del otro. Es necesaria una toma de conciencia y perspectiva crítica, solidaria y empática (Bifo,2003); ello hará que podamos seguir así moldeando nuestra subjetividad.

“La vida está dada, como el bosque enseña,
por su capacidad de expansión, de afectación,
de contagio.” L. Silvestri

BIBLIOGRAFÍA

Amigot, P., Martínez, L. (2016) “La subjetividad puesta a trabajar: identificación y tensiones frente al ideal del emprendimiento.” Universidad Pública de Navarra. Con-Ciencia Social, n° 20, pp. 43-56.

Araújo, A M (2006). “Trabajo y no trabajo en el litoral norte”. Montevideo, Col. Ed. Argos.

Araújo, A M (2011). “Sociología Clínica. Una epistemología para la acción. Montevideo, Psicolibros Universitario.

Araújo, A M (2013). “Todos los tiempos, el tiempo. Trabajo, vida cotidiana, hipermodernidad. Montevideo. Psicolibros Universitario.

Appiani, Federico (2011). Call centers: construcción de vínculos en un ambiente hostil. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-052/408>.

Berardi, F (2003) “La fábrica de la infelicidad”. Madrid. Traficantes de sueños.

Berardi, F (2010) “Generación post- alfa: patología e imaginarios en el semiocapitalismo”: Buenos Aires, Tinta Limón.

Berardi, F (2020) “El Umbral. Crónicas y meditaciones”. Buenos Aires, Tinta Limón.

Colectivo ¿Quién habla? (2006). Lucha contra la esclavitud del alma en los call centers, Ed. TL, Colección: De mano en mano.

Fernández, Ana M (1999). “Notas para la constitución de un campo de problemas de la subjetividad”. En: Fernández Ana M (Comp.) “Instituciones Estalladas” (pp. 265-289) Ed. Universitaria de Buenos Aires.

Fernández, J. Protesoni, A (Comp.) (2002). “Psicología Social: Subjetividad y Procesos Sociales”. Montevideo, Ed. Trapiche.

Folle Chavannes M., Protesoni, A (Comp.) (2002) “Tránsitos de una Psicología Social”. Montevideo, Ed. Psicolibros.

Gonçal Mayos Solsona (2013). Cognitariado es precariado. El cambio en la sociedad del conocimiento turboglobalizada. Cambio social y cooperación en el siglo XXI [Vol.2]. El reto de la equidad dentro de los límites económicos. Román, B. y de Castro G. (coord.), pp. 143 - 157.

Reis, Mauro (Comp.) (2020). NEO-OPERAISMO. Buenos Aires, Argentina. Caja Negra Editora.

Silvestri, L (2014). “Foucault para encapuchadas”. Buenos Aires, Manada de Lobas

Silvestri, L (2021). “Servidumbre Maquínica. Punitivismo, Trabajo y Espacios de Encierro”. Ed. Queen Ludd.

Silvestri, L. [Haciendo amigos con Leonor]. (11 de noviembre, 2021). Spinoza y La tiranía del trabajo formal asalariado. [Video]. You Tube https://www.youtube.com/watch?v=g82_5F8PePM.

Silvestri Leonor (2021) “Más allá de las aplicaciones locales, la gestión de la pandemia es mundial” “Rebelión en la granja”, por Radio 2000 Carhué online. <https://cambio2000.com.ar/site/leonor-silvestri-mas->

